

“Tomad, comed; esto es mi Cuerpo...  
Esto es mi Sangre del Nuevo Pacto”  
(Mt. 26:26b, 28a).”  
Mt. 26:20-30

Hohenau,

### **Introducción**

Cuando nos juntamos a celebrar, ¿qué celebramos? Cuando nos reunimos para comer, ¿con qué propósito lo hacemos? La cena familiar, ¿es solo para comer, y ya está? En los momentos especiales de la vida, la gente se reúne para celebrar. Nada debe faltar: ni el pan, ni el vino, o la cerveza, ni el plato principal, ni los invitados, ni el postre. La decoración del salón debe ser impecable. Nos reunimos para celebrar, por ejemplo, un casamiento, un cumpleaños de un ser querido, las bodas de plata o de oro de un matrimonio, celebramos cuando nuestro hijos terminan la universidad.

### **1. La Última Cena: una cena especial**

En el relato del evangelio de esta noche, Jesús también se reúne con sus discípulos para celebrar. Pero, ¿qué celebran? ¿Para qué se reúnen? ¿Qué comieron? De eso se trata este culto con cena pascual: de recordar aquel momento de la vida de Jesús, de comprender un poco mejor lo que sucedió en la última cena. Aquella cena del jueves santo, se llama la “última cena”, porque fue la última comida que Jesús compartió con sus discípulos, antes de su pasión y muerte en la cruz. Fue una noche especial por dos motivos.

El primer motivo, es que se reunieron para celebrar la pascua. La pascua era la principal fiesta judía, porque se recordaba la noche en que Dios rescató al pueblo de Israel de manos del Faraón, en Egipto. Esa noche, Dios pasó por tierra de Egipto con la décima plaga: la muerte de los primogénitos. Los israelitas habían sido instruidos por Dios a marcar los dinteles de las puertas de sus casas, con la sangre del cordero sacrificado, el mismo que esa noche cenarían, antes de partir de Egipto conducidos por Moisés. La sangre indicaba que en esa casa había gente del pueblo de Israel, entonces el Ángel Exterminador pasaría de largo, y no mataría a los hijos primogénitos de ese hogar. La sangre del cordero era la señal del pacto que Dios había establecido con esa familia, con ese pueblo. Eso en pocas palabras, se recordaba con la cena pascual que Jesús y sus discípulos, todo el pueblo de Israel, cenaron aquella noche.

El segundo motivo, y principal, de la “última cena”, es que Jesús aquella noche instituyó para nosotros el sacramento del altar, también conocido por santa cena, eucaristía, o partimiento del pan. Jesús aquella noche dejó una cena especial para nosotros, para que comamos y bebamos cada vez que nos encontremos como Iglesia cristiana, la cual es el nuevo Israel. Las palabras claras de Cristo así lo indican: “26 Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. 27 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; 28 porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mt. 26:27-28).

### **2. La Santa Cena: una cena especial**

¿Cómo deben ser interpretadas estas palabras de Cristo de la última cena? ¿En sentido literal, o simbólico? ¿Qué confiesa la iglesia luterana al respecto? Estas palabras de Cristo, son para nosotros un tesoro precioso que Dios nos dejó, porque indican la presencia real de Cristo en medio nuestro. Marcan la presencia de Cristo en medio de su pueblo, la Iglesia. Nos indican dónde está Cristo, y dónde él se deja encontrar para los

corazones agobiados y angustiados por sus pecados. Las palabras de Cristo de la Santa Cena, son un misterio de nuestra fe. Las palabras de Cristo de la Santa Cena, son el testamento de nuestro Señor. Las palabras de Cristo de la Santa Cena, indican la buena voluntad de Dios para con los hombres.

Verdadero pan, y verdadero cuerpo; verdadero vino, y verdadera sangre de Cristo. Esto es lo que hay en la Cena del Señor. Tan grande don de Dios, para un pobre pecador. Las palabras de Cristo son claras, las palabras de Cristo así lo indican. No es permitido un sentido simbólico del texto, sino literal; no es permitido una interpretación simbólica, sino literal. Cristo mismo desciende del cielo y se entrega a nosotros en la santa cena, para aplicar en ti, el tesoro de la redención que él consiguió por ti en el madero de la cruz: el perdón de tus pecados, y la vida eterna.

El sacramento de la santa cena es uno de los tesoros inigualables de Cristo dados a los cristianos, porque es el maná del cielo que alimenta nuestra fe en el perdón de los pecados. Si negamos la presencia real de Cristo en la santa cena, todo estará perdido. Si negamos a los fieles alguna de las dos especies, sea el pan o sea el vino, estaremos mutilando el sacramento. Si nos acercamos al sacramento sin fe sincera, tratamos a Dios de mentiroso. Si comulgamos de manera hipócrita, queriendo aparentar algo que no somos, sin haber arreglado primero las cuentas con Dios y con nuestro prójimo, comemos y bebemos para nuestra propia condenación. Si comulgamos del sacramento del altar, siempre háganlo de corazón, como quien desea acomodar su vida a la voluntad de Dios, como quien implora la gracia dada en el sacramento como un estímulo para vivir de manera cristiana.

### **Conclusión**

La cena pascual del jueves santo, fue la última cena pascual judía, y la primera cena pascual cristiana. La última cena, fue la noche en que se clausuró el antiguo Pacto y que se inauguró el Nuevo Pacto de Dios con su pueblo. El Antiguo Pacto estaba basado en el cumplimiento de la Ley, el Nuevo Pacto, en cambio, está fundado sobre mejores promesas: en el testamento de Cristo, en su propio cuerpo y sangre. Esa noche del jueves santo, Jesús inauguró algo nuevo para nosotros: la posibilidad de la salvación a través de la fe en su sangre, como el verdadero Cordero de Dios, que daría, al día siguiente, el viernes santo, su propia vida en rescate por el mundo. El viernes santo fue consumado, lo que el jueves fue inaugurado: el Nuevo Pacto de Dios con su pueblo.